

## LA INESPERADA POLÍTICA DE LAS MANOS

Es un texto para la Galería Helga de Alvear en el 8 de marzo de 2001

En un descampado no muy alejado del centro de la ciudad hay una casa en la que vive alguien en el límite de nuestra idea de convivencia y habitación.

Su casa es puro reflejo de marginalidad y aislamiento; aún con todo, es su lugar, es su casa. Construida con maderas torpemente unidas sin ningún tipo de orden, con trozos de plástico a modo de tejado, fijada al suelo con piedras que milagrosamente mantienen en pie este tinglado dislocado. ¡Esta casa existe y creo que no la podré olvidar!

Las funciones propias de la casa estaban dispersas desordenadamente en el terreno alrededor del tenderete: varias sillas, una mesa de camping, ropa tendida, comida desparramada mezclada con mucha basura en todas partes. ¡Una increíble imagen de casa! ¡No sé si aún se mantiene en pie!

En este mismo lugar, junto a la anterior casa, empezaron a aparecer espontáneamente otras construcciones del mismo tipo. ¡No estaba previsto pero este espacio libre en la ciudad daba posibilidades a estas personas; digamos que era su única posibilidad!

También he visto otras casas de construcción mucho más sólida: asentamientos de gitanos, barrios de chabolas con cierta organización interna establecidos en estos espacios libres que la ciudad no ocupa. Estas casas, a pesar de su precariedad, mejor construidas, estaban bastante más fijadas al terreno y su apariencia de fortaleza no venía dada sólo por la fisicidad de su construcción sino por su fuerte personalidad, por su brillante entidad.

Barrios enteros, poblados de chabolas que se permitían el uso de una precisa ornamentación arquitectónica en los porches delanteros de las casas, usando poderosos colores pintados o simplemente dejando a la vista los colores de los más sorprendentes e inesperados materiales.

Lugares que realmente llamaban mi atención. Para mí auténticas joyas que deberían haber sido protegidas y aceptadas como la expresión más clara de una cultura.

Estos asentamientos gitanos, en concreto dos de ellos, fueron destruidos por orden de las autoridades locales y sus habitantes desplazados o realojados en pisos de construcción convencional.

Para mí estas chabolas reflejaban una sorprendente afirmación de vida: finalmente ZONAS MARGINALES, GUETOS.

## ESPACIOS LIBRES, ESPACIOS AL MARGEN

En marzo de 1998 fui invitado a mostrar mi trabajo en una exposición colectiva en BARCELONA.

Hacía tiempo que la idea de construir una casa rondaba en mi cabeza pero no se había podido materializar porque las condiciones nunca se dieron.

Para esta exposición en BARCELONA decidí por fin hacer “la casa”. Sin proyecto previo, sin dibujos preparatorios, sólo con los materiales y el espacio específico me enfrenté a lo que llegaría a ser mi primera CONSTRUCCIÓN-CASA.

En una esquina de la sala cerré con dos simples tabiques, hechos de cartón y planchas de madera pintada, un espacio de 5 ms. × 2 ½ ms. × 2 ½ ms. de altura, No se podía entrar en la casa; sólo podías mirar por una ventana y ver lo poco que había en su interior: un mueble-cama de cartón, un cubo, papeles y algunas naranjas. Aquel primer trabajo llevó por título “HUNGRY MARKET TOWN”, o lo que traducido sería: “LA CIUDAD DEL MERCADO HABRIENTO”.

Hubo un giro sustancial en mi manera de trabajar ya que estas casas aportaban la idea de aparición de un “personaje” (el imaginario usuario de la casa) dentro de los márgenes de la ficción. Sin haber abandonado u olvidado del todo el proceso utilizado en los trabajos escultóricos anteriores a las casas, digamos que hubo un “salto” claro.

Las esculturas que realicé entre 1995 y 1998 hacían referencia al espacio doméstico, a las funciones básicas y primarias de las personas dentro del mundo de la casa, que para mí eran reseñables e importantes. Estos trabajos pretendían reconstruir una memoria personal olvidada, la recuperación de un pasado, de un paisaje doméstico.

En 1995 y partiendo desde cero, gracias a la invitación de Armando Montesinos para exponer en la Galería Helga de Alvear, mi proceso se centró en intentar conectar con un material creativo propio, concretar puntos centrales de interés. Comencé a trabajar desde las manos; Mitsuo Miura me dijo una vez: “Hay que comenzar a hacer arte desde lo que se sabe”. Y yo sabía algo con las manos. Así que comencé a trabajar desde las manos, a poner mi mirada en mis manos. Inesperadamente lo que surgió tenía que ver con el mundo de la casa, con lo doméstico y sus relaciones.

Así las esculturas resultantes sugerían pequeños paisajes creados a partir de objetos cotidianos como trozos de tela, varitas, trozos de jabón, vasos, etc. ... colocados sobre o entorno a objetos-mueble o esculturas-mobiliario, intentando sugerir lecturas, escenas del mundo de los objetos dentro de la casa.

Las siguientes obras (en torno a septiembre de 1997) siguieron profundizando en este camino definiendo con más precisión ciertas funciones de la vida cotidiana. Así, podías encontrar esculturas dispersas por el suelo ordenando el tránsito dentro de la sala; como si las piezas hubieran construido tabiques invisibles. Cada una de las

obras hablaba muy concretamente de un espacio y una función, por ejemplo: un lugar para los alimentos, un lugar para el agua, una lavadora, pequeños escenarios colgados de la pared, un lugar para llevar, etc. .. De modo que ya había definido mi primera casa no construyendo sus muros sino sugiriendo qué de importante o esencial debían contener. Digamos que ya tenía mi casa sin haberla construido.

Este trabajo del 97 llevaba por título "GROUND WORKS" (TRABAJOS DE LA TIERRA) aunque nunca llegó a aparecer este título en la tarjeta de la exposición.

Así que el cambio que introdujo la construcción en BARCELONA de la primera casa fue el salto desde un trabajo que había utilizado constantemente la memoria hacia el terreno de la ficción. En términos literarios, y si vale la comparación, había pasado de escribir biografía a escribir ficción, novelas, fábula.

Las casas que he estado construyendo en diferentes lugares (tanto en espacios de interior como en el exterior) ofrecían la posibilidad al espectador de visitar, tocar, oler, sentarse, observar detenidamente la luz, la atmósfera de un universo doméstico alejado, no perteneciente a nuestra habitual manera de habitar, una invitación a la casa de " un OTRO" bien diferente de nosotros. Casa pobres, precarias, temporales pero, que aún con todo, mostraban una precisa manera de estructurar su propia realidad: ficciones de un mundo no determinado, espacios libres, espacios al margen.

### 1M2 DE SUELO EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

El artista americano GORDON MATTA-CLARK se ocupó de investigar y comprar trozos de terreno urbanizable en la ciudad de N. Y. Trozos de tierra que quedaban sin uso entre los solares edificados, retales de terreno sin propietario, de dimensiones tan curiosas con 1m2, o menores, o franjas alargadas y estrechas absolutamente inútiles para la construcción pero, aún así, a la venta. ¡ Increíble pero cierto!. Ni siquiera yo podía construir una de mis casas en esos trozos de tierra adquiridos por MATTA-CLARK ante el notario y con contratos legales de compra. ¿Paradójico? ¿no? ¿incoherente? ¡también! Contradictorio: ¡no! Obedece a la lógica de la venta.

Cuando me dispongo a construir una casa, sea donde sea, el primer impulso es crear un ESPACIO LIBRE, liberar un espacio a través de esta ficción, claramente vinculado a la realidad de las chabolas y las casas pobres; intento siempre llenarlas con la mejor atmósfera posible dentro de su ficción, (ficción que tiene que ser levantada desde una realidad muy concreta de construcción), intento armonizarlas.

Se puede entender que los habitantes de estas casas aún mantienen el acceso a su propio excedente personal o cultural (a pesar de las limitaciones) como para generar un espacio habitable positivo que las preserve de las condiciones adversas.

Aún estoy, construyendo una y otra vez la casa, en el espacio al margen, hacia su esperado espacio LIBRE.

.

Jesús Palomino  
Amsterdam  
8, febrero 2001